

solo se benefició una élite local muy estrecha o empresas y familias extranjeras, dotadas de capital o redes comerciales procedentes de sus países de origen? Por otra parte, más allá de cuestiones políticas heredadas, existe una cuestión más peliaguda y que afecta al conjunto de los trabajos: ¿existe una realidad económica e histórica común para un territorio tan vasto como Andalucía? Porque, en ocasiones, el caso andaluz en su conjunto hace aguas al constatar, por ejemplo, las diferencias entre las provincias de la Baja Andalucía (Huelva, Sevilla, Cádiz, Córdoba y Jaén) y las provincias orientales (Málaga, Granada y Almería), que presentan divergencias importantes en sus desarrollos históricos. Los propios Parejo y Sánchez Picón insisten en la introducción en que muchas veces tiene más sentido un estudio comarcal o de distritos que el marco regional para entender la realidad andaluza, aunque este criterio solo se aplica subsidiariamente en los capítulos posteriores.

Dicho todo esto, los trabajos atinan en algunos elementos nuevos importantes, aportando, además, nuevas perspectivas de temas clásicos que cabrían ser destacadas.

En primer lugar, el capítulo de Sánchez Picón recoge una visión en el muy largo plazo de la minería andaluza, intentando dar coherencia a los distintos ciclos históricos del sector hasta el presente. Un valor en sí mismo, en tanto que no disponemos de un trabajo de conjunto que valore la aportación de uno de los sectores líderes de la economía andaluza contemporánea, que abarque desde la época dorada del plomo y el cobre en el siglo XIX a las recientes reaperaturas en la faja pirítica. Si acaso, se echaría en falta una mínima alusión a la cantería, la hermana «pobre» de la minería, pero muy vinculada a la evolución de la construcción y que ha mantenido una actividad creciente hasta hoy.

La aportación de Pérez Cebada ahonda en la evolución del sector energético en la región, con un recorrido que constata las contradicciones de un bien necesario para la industria, que llegó pronto a la región, pero que estuvo muy desigualmente repartido por el territorio. En su caso, se trata de un apartado a medio construir en la literatura, puesto que, aunque conocemos bastante sobre el desarrollo de las industrias eléctricas y los condicionantes del uso del carbón, no sabemos tanto del funcionamiento de los mercados locales y cómo condicionaron la industrialización. El autor, en cualquier caso, lleva el tema a su terreno y aboga por analizar el tránsito de fuentes de energía tradicionales, como el carbón, a otras más modernas, y evidenciar si ese cambio influyó o no en la consolidación de modelos productivos menos intensivos en energía; así como analizar si este tránsito generó externalidades negativas, como la contaminación.

Domingo Cuellar vuelca en síntesis toda su experiencia en la historia de las comunicaciones para hacer un análisis comparado de la intensidad de la construcción ferroviaria, comparando el esfuerzo inversor en infraestructuras en la región con la media nacional para constatar las épocas de mayor convergencia y divergencia de Andalucía a este respecto. Ese discurso lleva al autor a reflexionar

sobre los éxitos y fracasos históricos del trazado de determinadas infraestructuras de comunicaciones para poder diseñar con más eficiencia futuras redes. He aquí uno de los objetivos irrenunciables de la historia económica tomando todo su sentido. En perspectiva, la visión del autor es pesimista, y quizás lo sería más si introdujera el concepto de coste de oportunidad a algunas infraestructuras recientes, como las aeroportuarias, que en el caso de Andalucía han obedecido más a criterios políticos que económicos.

Por su parte, Enrique Montañés se centra en los subsectores agroalimentarios, los cuales supuestamente han vertebrado históricamente el desarrollo económico andaluz. Montañés se centra en este caso en los sectores líderes, como fueron la industria harinera, el azúcar, el aceite y el vino. En todos los casos, estos destacaron por un tamaño y una capacidad exportadora que solo podían compararse con los de la minería. No obstante, es muy interesante el apunte que hace el autor a este respecto, enfatizando la importancia que tuvo la presión a favor de los aranceles en la industria harinera desde muy pronto (en 1820 y luego en 1891) para explicar la falta de dinamismo del sector, así como las prácticas colusivas que se dieron en la industria azucarera. Todo lo contrario de los sectores puramente exportadores, como el aceite y el vino (sobre todo este último), que evolucionaron tecnológicamente mejor que los anteriores, con un peso creciente en la economía regional. Una aportación muy interesante, aunque se hubiera agradecido que el autor manejara una cronología uniforme para todos sus estudios sectoriales.

Por último, el trabajo de Garrués y Rubio, basado en su base de datos de empresarios andaluces y sus conexiones, aporta la siempre interesante metodología de redes para levantar un mapa de las relaciones económicas en la comunidad. La enorme muestra, que abarca desde 1886 a 1959, les permite demostrar con mucha solvencia cuáles eran las principales interconexiones entre los empresarios más dinámicos y en qué sectores se movían. Una vez más, los autores tratan de desterrar el tópico de la falta de un tejido empresarial en la región, pero no dejan de señalar las dificultades derivadas de operar en un mercado muy estrecho y plagado de obstáculos.

En definitiva, nos encontramos ante una aportación muy útil para realizar un acercamiento general a la realidad histórico-económica andaluza contemporánea. Podrían mencionarse algunos errores de edición menores, al faltar o estar mal indexadas algunas de las fuentes bibliográficas, y se echa de menos alguna literatura reciente, amén de un capítulo de instituciones. No obstante, el producto final merece la pena, sobre todo por poner juntas viejas teorías con esas nuevas aportaciones que, sin duda, seguirán generando debate.

Miguel Ángel López-Morell
Universidad de Murcia, Murcia, España

<http://dx.doi.org/10.1016/j.ihe.2015.07.002>

Xavier García Barber. La cerveza en España. Orígenes e implantación de la industria cervecera. Madrid, LID, 2014, 264 págs., ISBN: 978-84-835-69566.

El propio autor justifica en su introducción los motivos de esta obra: la importancia de la industria cervecera española en la actualidad y la falta de estudios de investigación sobre la implantación de este sector en España, toda vez que sí existen estudios realizados por historiadores económicos en torno a otras industrias de transformación alimentaria a finales del siglo XIX.

El libro está dividido en 4 partes. La primera recoge sintéticamente los orígenes de la cerveza y su evolución histórica a nivel mundial.

La segunda parte recorre la evolución de la fabricación de cerveza en España entre los siglos XVI y XVIII. Cada uno de los 2 capítulos de esta parte se articula en torno a un núcleo de producción: Madrid y Santander, respectivamente. En el caso de Madrid el recorrido se inicia a principios del siglo XVI con la llegada de la cerveza de la mano de los Austrias y explica cómo hacia mediados del siglo XVII su fabricación y comercio pasó a regularse mediante la concesión de privilegios de estanco. En el caso de Santander, con un horizonte

temporal mucho más definido (1778-1808), se recoge el desarrollo de la industria cervecera santanderina de gran producción impulsada por 3 fabricantes a tenor del Reglamento de Aranceles para el Comercio Libre de España a Indias de 1778 que permitía a Santander, junto con otras 12 ciudades peninsulares, comerciar con las colonias. En el año de mayor exportación, 1792, se llegaron a enviar más de 400.000 botellas de cerveza a las Indias, en su mayor parte a Veracruz. Santander fue, con gran diferencia, la mayor exportadora de cerveza a las Indias. Distintos procesos bélicos, culminando con la guerra por la independencia mexicana relacionada con la invasión napoleónica en la península en 1808, motivaron el ocaso de la industria santanderina.

La tercera parte recoge la fabricación de cerveza en España en el período 1815-1870, cuando se producía una cerveza de alta fermentación caracterizada por su elaboración a temperatura ambiente mediante un proceso de fabricación eminentemente artesanal, con alto contenido etílico y de color oscuro. Está dividida en 2 capítulos. En el primero de ellos se detalla la expansión territorial del sector en Madrid, que comienza con la fundación de la fábrica de Santa Bárbara en 1815. Le siguieron otras 5 grandes fábricas en esa misma plaza, que situaron a Madrid como líder indiscutible del sector y que hicieron que, dentro de la industria manufacturera madrileña, la industria cervecera fuera la segunda contribuyente, solo por detrás de la industria pesada. La obra también desglosa con detalle el desarrollo de la industria cervecera en Barcelona, así como en otras ciudades del norte, sur y otras de la zona centro. El segundo capítulo ofrece datos sobre la evolución del consumo en España mediante diversas fuentes, la mayoría heterogéneas, por lo que también se comentan sus discrepancias. Una de ellas muestra cómo a mediados del siglo XIX, Castilla la Vieja era la región con mayor consumo de cerveza por habitante, mientras que Andalucía se situaba en el extremo opuesto. Este capítulo también muestra la evolución decreciente de los precios de la cerveza y del vino en este período. Al final del mismo, la cerveza era un 23% más cara que el vino común, lo que, probablemente, como señala el autor, favoreció el consumo del vino entre las clases populares. Por último, en términos de comercio exterior, se recogen muestras del elevado proteccionismo a la industria instaurado por el Gobierno, así como su dependencia del lúpulo exterior. En términos internos, el proteccionismo al sector también se vio favorecido por una menor tributación de la cerveza en relación con el vino y el agudiente en el impuesto de consumos desde que se instauró en 1845.

La cuarta parte recoge la fabricación de cerveza en España en el período 1870-1913, ya con una cerveza de baja fermentación, más atractiva para un público más amplio, debido a su menor graduación alcohólica y por ser más suave y refrescante. Está dividida en 3 capítulos. El primero de ellos se articula alrededor de la fabricación de cerveza en Barcelona, donde se cuenta cómo en 1872 la fábrica Camps y Kuentzmann fue la primera en España en

incorporar la tecnología de frío artificial en su proceso productivo para elaborar cerveza de baja fermentación. A ella le siguieron otras compañías detalladas por el autor. Las mayores necesidades de capital para producir este tipo de cerveza favorecieron la entrada de financiación ajena y los procesos de integración horizontal. Por otro lado, la sobreproducción y la elevada competencia dieron lugar a la creación en 1906 de la Agrupación de Fabricantes de Cervezas de Barcelona con el objetivo de defender los intereses generales del sector, pero que, según cuenta el autor, terminó estableciendo pactos para repartirse el mercado. Todo ello, unido a las economías de escala asociadas, hizo que la producción se concentrara en 2 compañías a principios del siglo XX: Ernesto Petry y la S. A. Damm. El segundo capítulo explica cómo va apareciendo la cerveza de baja fermentación por el resto de España. En Madrid, donde algunos estudios señalaban una producción de cerveza de una calidad inferior, la elaboración de cerveza de baja fermentación vino de la mano de Mahou y El Águila. La obra hace igualmente un recorrido por las principales empresas cerveceras del resto de España, en su mayor parte constituidas en el período de efervescencia de los primeros años del siglo XX. Como prueba de ello, el autor muestra cómo los años 1902 y 1903 fueron los de mayores solicitudes de marcas y nombres comerciales en el sector cervecero español. En general, su desarrollo tecnológico fue fuertemente dependiente del exterior, especialmente de países como Alemania y Francia. De la misma forma que el último capítulo de la segunda parte, el tercer capítulo de esta tercera parte analiza datos de producción y consumo, del número de cervecías, de la protección del Gobierno a la industria, así como la evolución del precio de la cerveza respecto al del vino. El autor destaca que la llegada de la filoxera a las viñas francesas hizo insuficiente la producción vinícola española para abastecer al mercado interior y al nuevo mercado exterior, lo que provocó el aumento del precio del vino. La posterior llegada de la plaga a los viñedos españoles hizo disminuir su calidad, favoreciendo igualmente el aumento del consumo de cerveza.

Además de incluir unas conclusiones, la obra culmina con la exposición de 5 anexos. El primero de ellos detalla las publicaciones españolas durante el siglo XIX en torno a la cerveza, que se caracterizan por un perfil eminentemente técnico. Y el último, ajeno al carácter histórico de la obra, plantea una serie de cuestiones de actualidad relacionadas con el sector y el consumo de cerveza.

Se trata, sin duda, de una obra agradable de leer y rigurosa en la búsqueda de fuentes, que permitirá al lector hacerse una idea muy aproximada sobre los orígenes e implantación de la industria cervecera en España.

Alonso Moreno Aguayo
Universidad de Jaén, Jaén, España

<http://dx.doi.org/10.1016/j.ihe.2015.07.003>

Alonso Moreno Aguayo. Cervezas El Alcázar (1928-1993). Un examen institucional de la información empresarial. Jaén, Diputación Provincial de Jaén-Instituto de Estudios Giennenses, 2013, 568 págs., ISBN: 978-84-92876-31-0.

El doctor Alonso Moreno Aguayo, de la Universidad de Jaén, presenta en esta obra el estudio de la información empresarial de una firma andaluza, *El Alcázar*, compañía cervecera de mediana dimensión que a comienzos de la década de 1990 alcanzó su máximo esplendor: séptima productora de cerveza en España y una de las mayores empresas de la provincia de Jaén en cuanto a empleo y

ventas. *Cervezas El Alcázar* se constituyó en 1928 como sociedad anónima dedicada a la fabricación y venta de cerveza en la mencionada provincia a partir de una empresa preexistente, *Cervezas El Lagarto* (1921), firma fundada en gran medida con capital gallego. Poco antes de la entrada de España en la Comunidad Económica Europea, *Cruzcampo* adquirió aquella cervecera y hacia 1993 desapareció jurídicamente debido al proceso de fusión de las compañías del grupo.

El autor aborda el análisis de la abundante información interna y externa de la sociedad *El Alcázar* desde su fundación hasta su término como firma independiente desde 2 puntos de vista. La primera perspectiva, mayoritaria, se sumerge profundamente en la